**Horticultura en el Partido de General Pueyrredón: análisis del mercado de trabajo a través de las pujas intergeneracionales.**

**Eje problemático:** 4.

**Autora:** Nessi, María Virginia

**Pertenencia Institucional:** Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina / CONICET. Buenos Aires, Argentina.

**Correo electrónico:** mvirginianessi@gmail.com

**Resumen**

La horticultura es la actividad predominante en el Cinturón flori-fruti-horticola del Partido de General Pueyrredón de la provincia de Buenos Aires. Tal como sucede en otros cinturones verdes del país, este mercado de trabajo se ha abastecido de mano de obra migrante, predominando la originaria de Bolivia, dando lugar al proceso *de bolivianización de la horticultura*. Además, prevalece el trabajo familiar, incorporando a todos los miembros del hogar en las distintas tareas de la producción. En este contexto, la inserción de los miembros más jóvenes puede estar trayendo aparejadas pujas generacionales en los modos de relacionarse con este mercado laboral.

Por ello, el objetivo de este trabajo es evidenciar los distintos modos de relacionarse con la producción, propias de las generaciones de jóvenes y sus antecesores, dando cuenta de las pujas existentes. Esta lectura se encuentra inserta en los estudios de juventud que retoman la noción generacional para comprenderla como segmento poblacional específico situada sociohistóricamente.

El análisis será a través de entrevistas en profundidad realizadas en el año 2017 y 2018 a distintos actores: trabajadores, jóvenes e informantes clave; en el marco de la beca doctoral CONICET, en la cual se busca comprender los modos en que los jóvenes trabajadores de la horticultura en General Pueyrredón conforman sus planes de vida.

**Introducción**

El estudio de la juventud ha cobrado preponderancia en las disciplinas sociales porque muestra dinámicas específicas respecto a la población adulta. Específicamente, aquella vinculada a espacios rurales ha sido foco de análisis en las últimas décadas. Si bien comparten dinámicas con sus pares urbanos, se pueden establecer especificidades respecto a un clivaje particular: su relación con el territorio y con actividades agropecuarias. En este sentido, para muchos jóvenes del cinturón hortícola del Partido de General Pueyrredón (PGP), la producción de verduras ha sido central en el desenvolvimiento de su cotidianeidad.

Como parte de sus trayectorias vitales, el trabajo en la horticultura se torna un elemento interesante para el análisis de la delimitación de este segmento poblacional y cómo empiezan a diferenciarse de las generaciones de sus antecesores. Desde los estudios de la juventud, existen diversos modos de delimitarla respecto a otras edades sociales (niñez o adultez, por ejemplo). En este trabajo se retomará un enfoque generacional porque permita evidenciarla como parte de un proceso de pujas en tanto a modos de entender el mundo cotidiano sin dejar de lado su carácter social. Es imperante entonces, retomar el contexto económico y cultural para su comprensión.

En ese sentido, en la producción hortícola prevalece la mano de obra familiar de origen boliviano brindando un clivaje particular para su interpretación contextual. La incorporación de jóvenes desde temprana edad como estrategia familiar se da en una trama de alta estacionalidad de la demanda de mano de obra que se concentra en periodos de cosecha (desde octubre/noviembre hasta febrero/marzo). Por ello, es un ámbito propicio para identificar las pujas entre generaciones que se encuentran en el que hacer de esta producción.

Por ello, el objetivo de este trabajo es evidenciar los distintos modos de relacionarse con la producción, propias de las generaciones de jóvenes y sus antecesores, desde las pujas existentes sin dejar de lado la situación sociohistórica. De este modo, se buscará sentar las bases para la comprensión del lugar de la juventud en el mercado de trabajo hortícola del PGP como parte de la tesis de maestría[[1]](#footnote-1) de esta autora que busca indagar sobre los planes de vida de jóvenes en tanto al trabajo y la educación.

El análisis se realizará a través de un enfoque cualitativo, basado en entrevistas en profundidad realizadas en el marco de los trabajos de campo para la tesis. Se ha entrevistado tanto a jóvenes como diferentes informantes clave: técnicos e ingenieros agrónomos, académicos y referentes de organizaciones sociales, realizadas en los años 2017 y 2018.

A modo de ordenamiento, se presentarán tres apartados: un primero donde se presentarán los debates entorno a la juventud; un segundo, donde se buscará contextualizar a la producción hortícola en el PGP. Sentada esta base, se presentará un último apartado con el análisis de las fuentes en pos de los objetivos. Luego, se dará cierre al trabajo a través de las consideraciones finales y preguntas que se han abierto a través de este.

**Enfoques de la juventud**

Desde las ciencias sociales se han sostenido diferentes abordajes sobre qué debe considerase como juventud o como ser joven. La diferencia sustancial radica en si se contempla la edad biológica como elemento clave para su distinción de las etapas del ciclo vital o si se toman en consideración elementos y dinámicas atravesados por otras dimensiones: social, cultural y económicas, principalmente.

La distinción en recortes etarios biológicos suele posicionarse en considerar “joven” a aquellos individuos de entre 15 a 24 años (principalmente desde organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas -ONU-, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura– FAO y la Organización Internacional del Trabajo -OIT-) e incluso ampliándola a los 29 años, contemplando la categoría joven-adulto. El problema de posicionarse desde este abordaje es que pierde de vista que para establecer primeramente ese rango etario, fue necesario focalizar en ciertas dinámicas sociales (gustos, hitos, consumos, por ejemplo) que les serían propias a la juventud. Y esas dinámicas específicas responden a un tipo particular de jóvenes: como señala González Cangas (2003) dicho rango está vinculado al sujeto urbano, masculino y con cierta condición de clase.

Quienes sostienen una posición crítica a este abordaje, argumentan que igualar la edad biológica a la social conllevaría a negar que la categorización etaria, al igual que lo es el género, la situación ocupacional, la condición migrante, es un producto social. Como sostiene Martín Criado (2009), al establecer las edades sociales (ya sea juventud, vejez, niñez) es imprescindible tomar en consideración las dinámicas sociales que se dan al interior de una sociedad. En términos de Bourdieu (1990), radican en las pujas por la reproducción social de los grupos sociales: luchas simbólicas por establecer los límites y la definición de pertenencia a ellos. De esta manera, el concepto de generación trae aparejada unas disputas de intereses, de modos de ver y estar en el mundo social: modos de posicionarse en él y atravesar ciertos problemas que le son común a una sociedad. Lejos de ser estática, tiene marchas y contramarchas y por ello, responde a un momento dado. Así, se pueden evidenciar momentos de solidaridad intergeneracional y momentos donde se presenta una lucha.

Por ello, toma un lugar importante dónde y cuándo se dan estas pujas: será distinto como se contemplará a la juventud en la sociedad actual que a principio de siglo, aquella que sea de un entorno urbano que en uno rural, o, mismamente aquella que es interpelada por ciertas costumbres y tradiciones religiosas de la que no.

Entonces, la estructura social y económica es una condición necesaria para la definición de la juventud como clase de edad abriendo la posibilidad para su comprensión. El momento socio histórico donde se ubican permite comprender por qué los jóvenes se producen y son producidos de una manera en particular (Vommaro, 2015).

Este enfoque generacional permite comprender las dinámicas que dan lugar a la conformación de la juventud de manera situada y dinámica. Por sobre todo, atendiendo a su diversidad: ampliando el concepto a la noción de *juventudes* acorde a su anclaje social, en vínculo con las condiciones económicas y culturales. Como sostiene Vommaro (2015), además, hay una apropiación por parte de la generación juvenil de las practicas sociales, al mismo tiempo que las resignifica. El orden económico actual, donde las tecnologías penetran en distintos ámbitos de la vida, ya sea en orden técnico como en materia comunicacional, los nuevos modos de ser en el mundo (signado por la inmediatez y la respuesta rápida) signan el modo en que se conforma la juventud (Feixa, 2000).

Cada espacio que habitan los jóvenes es propicio para evidenciar estas pujas y, por ello, el mundo del trabajo como parte de las prácticas en las que los individuos se desenvuelven es un ámbito pertinente de análisis para la delimitación de la juventud. En particular en aquellos mercados laborales que son predominantes en ciertas regiones, como lo son las producciones agropecuarias.

En este caso, se retoma la actividad hortícola en el PGP, que se presenta como predominante y signando las trayectorias de diferentes clases etarias y permitirá evidenciar pujas intergeneracionales que pueden aportar a la comprensión de las dinámicas dentro de este mercado de trabajo como así también a la definición de la juventud.

**La producción hortícola en PGP**

Por ello, en este apartado se buscará caracterizar y situar el mercado de trabajo de la producción hortícola en PGP, de modo de sentar las bases para el análisis generacional. En Argentina, la producción de hortalizas se concentra en los denominados “cinturones verdes” que están mayormente ubicados en los alrededores de los núcleos urbanos, orientando sus productos al consumo interno nacional y particularmente, a los mercados cercanos a la producción.

En este sentido, en los alrededores de la ciudad principal del PGP, el núcleo Mar del Plata- Batán, entre las rutas 88 y 226 se encuentra el cinturón hortícola donde se producen verduras, de hoja y crucíferas, como producción principal y también se pueden encontrar otras producciones como la ladrillera y la frutícola (mayormente kiwi de exportación). No obstante, la horticultura se presenta para las áreas rurales como actividad principal (Bocero, y Prado, 2008).

La historicidad de la consolidación de esta producción no difiere a la de otras: se evidencia una etapa de inicio, una segunda de expansión y la tercera de consolidación. El recorrido histórico se encuentra a la par de un fenómeno en particular: la movilidad espacial (Bocero y Prado, 2008). Hasta la segunda posguerra fue una zona de atracción para los migrantes italianos que al asentarse comenzaron a producir para el autoconsumo. Para la década del cuarenta comienza el auge de la migración interna, principalmente de zonas del norte del país. En esta instancia, aún prevalecía el autoconsumo pero empieza a fundarse la producción para la comercialización. Así, en las décadas del sesenta y setenta, empieza a venderse al mercado local, expandiéndose la producción a diferentes zonas del partido, siempre en los contornos de la ciudad. Es para la década del setenta que empieza la movilidad espacial desde países limítrofes, preponderando aquellos de Bolivia, llegando a nuestros días a ser la principal mano de obra para la producción hortícola (Bocero y Prado, 2008).

En un inicio, se mantenía como mano de obra transitoria (migrantes golondrinas) para luego comenzar a asentarse en las quintas de trabajo o barrios periféricos. Para la década del ochenta, la producción hortícola se encontraba consolidada y no sólo vendía a nivel local, sino que empezó a proveer a otras regiones del país (Atucha et al., 2012).

Dicho proceso de consolidación se vio beneficiado por la introducción de nuevas herramientas. Según Bocero y Prado (2008) se comenzó con la incorporación de tractores para la década del sesenta y plaguicidas para la del setenta. Es en los años ochenta que se introducen semillas híbridas que brindaron una nueva fortaleza a los productos. Para fines de la década del ochenta e inicios de los noventa, a nivel de la estructura productiva, se introducen los “invernáculos” que permiten desestacionalizar la producción y a la vez ampliar la gama de productos. Así, aumenta el rendimiento de la hectárea y mejora la calidad del producto. En el mercado de trabajo se empezó a ponderar a los trabajadores con mayor prolijidad y precisión. Como contrapartida, debe señalarse la inversión inicial en invernáculos es alta, supone un capital que no todos los productores poseen.

Por otro lado, desde mediados de la década de los noventa, producto de la particularidad de la economía argentina, los asentados bolivianos han comenzado a ocupar nuevas posiciones dentro de la organización productiva, siendo la principal la figura del “mediero” o “porcentajero”. Así, al igual que sucede en otros cinturones hortícolas, conviven distintos actores sociales dentro de la organización de la producción: arrendatarios, propietarios, trabajadores asalariados (tanteros o jornaleros) y los medieros. Producto de esta diversificación, los productores han recurrido a distintas estrategias para potenciar las ganancias.

En esta sintonía, la principal estrategia fue la de incorporación de mano de obra familiar (niños, niñas, parejas) como modo de abaratar costos, siendo principalmente para aquellos productores de menor extensión (Bocero y Prado, 2008). De allí, el lugar de los jóvenes comienza a tomar otro protagonismo, al encontrarse con las generaciones anteriores en este ámbito particular. La organización familiar sigue sosteniéndose en el jefe de familia, pero poco a poco, dan lugar a las nuevas generaciones para que se hagan cargo del campo.

Por último, no debe perderse de vista que dados los procesos de asentamientos en la región, que en primer lugar se realizan en zonas netamente rurales y luego se irán urbanizando (a través de políticas estatales y el mismo proceso de asentamiento), estos nuevos pobladores (generaciones más recientes: hijos e hijas o cónyuges) comienzan a insertarse en otras actividades ya sean agropecuarias como de carácter más urbanos e incluso diversifican sus experiencias de vida en otras áreas como ser la educación.

En suma, la mano de obra hortícola en el PGP presenta dos características: la prevalencia de origen boliviano y el uso de mano de obra familiar que data de un largo proceso de consolidación del mercado respondiendo a las demandas de producto e consecuente intensificación de la producción.

**Las pujas intergeneracionales en el mercado de trabajo en la horticultura**

En este sentido, cabe preguntarse qué lugar han tenido los jóvenes en los cambios acaecidos en dicho proceso de consolidación y en los modos actuales de producción. En primer lugar, no hay que perder de vista que el tipo de organización familiar se asienta en la división de tareas donde aún predomina el lugar del jefe del hogar. En él se centralizan las decisiones generales de la producción, la administración y la orientación que tomará el grupo familiar, mientras que los otros miembros siguen sus directrices. Esto no quiere decir que sólo tome decisiones, sino que también ejecuta:

*En1. El adulto, jefe de familia…*

*E1. Exacto, claro en la decisión y en él hace: lo decide y lo hace… y lo hace…*

Luciana[[2]](#footnote-2), Joven trabajadora hortícola, noviembre 2018

*Mi papá... o sea él nos dice lo que tenemos que hacer, y nosotros lo hacemos pero el siempre ayudándonos en todo.*

Guillermo, Joven trabajador hortícola, octubre 2018

*Mis hermanos trabajan solos, trabajan en el campo que es de mi papá, o sea es de la familia.*

Marta, Joven trabajadora hortícola, octubre 2018

La transmisión de conocimiento para la introducción al mercado de trabajo se da desde el adulto al nuevo miembro de la familia que se incorpora a la producción. El recorrido laboral suele iniciarse a través de la ayuda, para luego comenzar a tomar tareas de manera más solitaria (Bocero y Prado, 2008). Por ello, son los miembros adultos de las familias quienes inician a los más jóvenes en el ámbito laboral:

*yo primero empecé copiando lo que hacía mi abuela y lo que hacía mi tía…*

Lucía, Joven trabajadora hortícola, noviembre 2018

*y bueno, ellos trabajan así, y después como subió todo, el dólar, todo... así que bueno, dejaron de trabajar con gente, y como nosotros ya estamos grandes, trabajábamos con nosotros, hacíamos ya en familia nada más*

Ana, Joven trabajadora hortícola, octubre 2018.

Como se sostuvo anteriormente, y lo denota esta joven, la introducción de otros miembros de la familia supone un ahorro en los costos de producción y por tanto, un incremento de las ganancias. Hasta el día de hoy son los padres o generaciones anteriores quienes les allanan el camino para que puedan dedicarse a la horticultura, dejando en evidencia la solidaridad intergeneracional:

*Más que independizarse y hacer otra explotación, lo que veo es que amplían. Por ahí arriendan y después compran y sí, por ahí el papá queda más en la finca vieja y los otros están más en la nueva pero la explotación sigue siendo manejando todo en conjunto.*

Ingeniero Agrónomo, octubre 2017

*El joven chico está bajo el ala del padre un tiempo largo, le enseña porque armar una quinta no es fácil*

Técnico agropecuario, octubre 2017

No obstante, a partir de esta introducción al mercado laboral y en la incursión de los jóvenes en él, es que empiezan a delinearse los diferentes modos relacionarse con la producción. Distintos actores señalan los cambios que implicó que se incorporen estos miembros a la producción:

*Primero, más incorporación de tecnología, más apertura a la incorporación de tecnología, el productor antes era... un secreto guardado hacer horticultura, por lo tanto no estaban abiertos ni a compartir ellos ni para recibir tampoco.*

Ingeniero Agrónomo, octubre 2017

*De los hijos veo más apertura mental en cuanto a tecnologías y más apertura en cuanto a intercambiar también.*

Técnico agropecuario, octubre 2017

En la misma sintonía, una joven señala que al momento de que sus hermanos tomaron las riendas del campo, el cambio del modo de producir fue vertiginoso:

*Quizá nosotros entramos en este campo pelado, y yo que sé, en dos años mi hermano construyo 4 invernaderos, ¿entendés? Esa fue una discusión familiar, que mis hermanos empezaron a dar.*

Luciana, Joven trabajadora hortícola, noviembre 2017

La introducción de invernaderos supone un fuerte avance tecnológico para la producción y es una mejora en el rendimiento y la calidad de los productos. Por ello, si bien la dinámica de apropiación de nuevas tecnologías es un fenómeno que se encuentra en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, adquiere una nueva centralidad si se lo toma en estos espacios de trabajo. La disputa familiar que señala la joven trajo aparejado un nuevo modo de producir y posicionarse en el mercado. Claramente, el avance de las fuerzas productivas y las condiciones estructurales para la producción posibilitaron al joven optar por esta incorporación, por ello está lejos de ser una mera decisión individual. No obstante, se evidencia como el lugar de generación nueva abre un nuevo abanico de estrategias productivas.

Del mismo modo, no puede dejarse lo que ha significado la incorporación de nuevas tecnologías en el ámbito comunicacional, posibilitando conectarse de manera inmediata. Si bien este avance tecnológico penetra en disimiles ámbitos de la vida cotidiana, su uso en el campo toma otro cariz:

*hay mucha diferencia, como mi papá está, son gente mayor ... están pasados de antiguo, ¿entendés? que se yo, vas a un restaurant, chamuyan, chamuya, y dice ‘me pasas tu número?’ y dice ‘sí, anotá’ que se yo, el numero de la casa del fijo 4, 5, 4, 27, 10 y no da porque ya todo se maneja por WhatsApp. ‘No me pasás la boleta por WhatsApp’ ‘si, toma’ ‘mandame cuanto está le lechuga’ ‘toma te lo paso por WhatsApp’ como mi papá no sabe de esos temas... y le enseño... pero ahí tengo que estar yo….*

Guillermo, Joven trabajador hortícola, octubre 2018.

La instancia de venta de la mercadería es apropiada de manera diferente a la de su padre: a través del uso de la aplicación de mensajería WhatsApp. La inmediatez a la que refiere el joven, se aleja de los modos en que las generaciones anteriores se desenvolvían en la comercialización o en el contacto de compradores de los productos. De todas formas, las pujas intergeneracionales muestran su carácter dinámico: por un lado, por este nuevo medio de comunicación incorporado, pero por el otro, el joven valora positivamente la capacidad del padre para vender la mercadería. De hecho, al indagar sobre cómo afecta a los negocios, señala:

*maomenos sí, por ahí que los llaman y mi papá no escucha, y ya ahí ya perdimos...*

Guillermo, Joven trabajador hortícola, octubre 2018.

En ambos casos (la joven y sus hermanos construyendo los invernaderos; el joven y el uso de la telefonía celular), la inmediatez que le es propia a la juventud actual penetra en los modos de vincularse con la horticultura, que incluso hace que ellos mismos la evidencian como una superación respecto a sus padres.

Contrariamente, los mismos jóvenes valoran positivamente el lugar que le dan sus antecesores al trabajo en la quinta respecto a como lo hacen en su generación:

*los jóvenes son un poco más despreocupados… con el trabajo o el estudio… y… la manera que tengo yo de trabajar es un tanto también un poco despreocupado. Me gusta, pero a veces lo haces sin ganas y a veces lo haces por obligación. En cambio creo que los adultos son más responsables en ese tema porque de ese trabajo depende el comer y el seguir adelante. Por eso hay diferencia…*

Lucía, Joven trabajadora hortícola, octubre 2018*.*

*Y quizás porque ellos luchan por su trabajo, por sus derechos como productores, quizás los más jóvenes ya están estudiando, en otras cosas o por ahí no quieren seguir en el campo. O sí, hay jóvenes que realmente están siendo productores como sus papás, depende, los hijos están en la universidad, en la secundaria, ya no siguen a veces la misma actividad que los padres.*

Mariela, Joven trabajadora horticultura, octubre 2018

Esta valoración positiva que hacen de sus padres o antecesores se puede deber a dos fenómenos vinculado a sus condiciones sociales disimiles. La primera es que los mismos jóvenes identifican al trabajo en la quinta como un lugar secundario para sus trayectorias, aun siendo la única actividad que realicen. En parte porque todavía no han tomado las riendas de la organización productiva, pero también por la cuestión que señala la segunda entrevistada: la posibilidad de diversificar sus actividades. La situación biográfica de los éstos difiere a la de sus padres: la posibilidad de incorporación a instancias de educación superior, por ejemplo, hace que para los jóvenes la horticultura deje de tener el lugar central que ha tenido para sus padres, siendo solamente un “trabajo” que se realiza por obligación:

Por otra parte, puede estar vinculado a la diferencia sustancial con las generaciones anteriores respecto a su origen: el carácter de migrante. Esta condición hace que difiera la centralidad que tiene la horticultura para uno y otros:

*Y no es lo mismo el boliviano que vino acá hace veinte años a triunfar que el hijo de veinte años que ya nació acá. Muchos acceden a títulos universitarios conozco muchos que acceden a carreras importantes como ingeniería electrónica, arquitectura*

Técnico agropecuario, octubre 2017

En este sentido, la literatura especializada y en particular la que focaliza en la denominada “escalera boliviana”, señalan que el asentamiento se ha presentado como un elemento de suma relevancia en la movilidad social ascendente y las posibilidades que de allí se abren (Benencia y Quaranta, 2006). Ello ha permitido a las nuevas generaciones tener la posibilidad de acceder a la educación superior, por ejemplo. Pero también, a una nueva relación con la horticultura, no sólo por la incorporación de nuevas tecnologías, sino en tanto a su subjetividad y trato con otros. Así, frente a un problema con el patrón, esta joven señala:

*Mi papa como que se daba cuenta, pero no decía nada, hasta que mis hermanos eran más grandes, quizá adolescentes y ellos tomaron las riendas de la situacion… Y ahí en ese momento uno que está reflexionando […] hubo miedo e inseguridades de cambiar la lógica de cambiar lo que venias haciendo. Yo lo veía desde afuera pero seguramente se lo habrán planteado a mi papa.*

Luciana, Joven trabajadora hortícola, noviembre 2017

*El patrón les decía: ‘se vendieron cien cajones a $20, son $2000’ y en realidad el precio de venta no había sido $20, había sido $30. Ese control… antes el mediero era muy sumiso*

Técnico agropecuario, octubre 2017

El carácter sumiso del que se suele representar a los trabajadores bolivianos (Caggiano, 2005) queda desplazado en segundas generaciones, hijos de quienes han migrado. De este modo, se evidencia que las pujas entre las generaciones en tanto a los modos de percibir y relacionarse con el trabajo de la horticultura tienen un fuerte vínculo con las condiciones sociales de las que cada uno parte.

**Consideraciones finales**

Retomando un abordaje generacional de la juventud, a lo largo del trabajo se ha intentado evidenciar como la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo hortícola ha supuesto cambios en los modos de relacionarse con ella y pujas con las generaciones anteriores. Específicamente, se ha indagado el caso del cinturón hortícola del Partido de General Pueyrredón a través de un análisis cualitativo en base a entrevistas en profundidad a distintos actores.

Como hallazgos se ha encontrado que existen solidaridades integeneracionales que habilitan a los jóvenes a introducirse al mercado laboral hortícola, y además, se sigue valorando positivamente a las generaciones pasadas en tanto al lugar central que le dan al trabajo en la quinta y en su experiencia en ciertas instancias cotidianas de la producción.

No obstante, comienzan a delinearse nuevos modos de vincularse a él por parte de los jóvenes. Primeramente, por la incorporación de tecnologías que posibilitan un mejor rendimiento del campo y una mejora cualitativa de los productos. A su vez, facilitan el vínculo con otros sectores, como ser los compradores de la mercancía a través de nuevos medios de comunicación (aplicaciones móviles). En segundo lugar, porque la propia subjetividad de los jóvenes genera nuevos modos de hacer valer el trabajo y el lugar del productor, alejándose de la vieja sumisión que se le ha dado al trabajador de la horticultura.

En sintonía con esto último, a través de este enfoque generacional, se habilita a introducir a las condiciones socio económicas desde la que parte cada una de las generaciones para comprender porqué se dan las pujas. Para este caso, el carácter migrante ha emergido de los análisis como elemento para comprender los distintos modos de apropiarse de la horticultura.

De este modo, se abren nuevos interrogantes. Si bien se han sentado las bases para poder definir a una juventud particular, aquella que trabajan en horticultura del PGP, a través de su participación en este mercado laboral. Cabría preguntarse cómo se desenvuelven en otros ámbitos e incluso, preguntarse cómo han sido las pujas intergeneracionales en años anteriores. De este modo, puede estar abriéndose un nuevo modo de historizar a este mercado de trabajo a través de las dinámicas de las generaciones que se han sucedido en dicha producción.

**Bibliografía**

Atucha, A. J., Lacaze, M. V., y Adlercreutz, E. (2012). Valor Agregado en el cinturón frutihortícola de General Pueyrredon. *Argentina: un análisis para cultivos tradicionales*.

Benencia, R. y Quaranta, G. J. (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave: La" escalera boliviana" en la actualidad.

Bocero, S., y Prado, P. (2008). Horticultura y territorio. Configuraciones territoriales en el cinturón hortícola marplatense a fines de la década del noventa. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, *7*, 98-119.

Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 163-173.

Caggiano, S. (2005). “Lo que sea ser “boliviano”. Discursos y disputas imaginarias”, “El crisol y el tamiz. Modelos, mitos y metáforas de la Argentina de la inmigración”, en Caggiano, S Lo que no entra en el crisol, Ed Prometeo, Buenos Aires-

Chaves, M. (2006). “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. Papeles de trabajo 5. Buenos Aires, IDAES-Universidad Nacional de San Martín.

Feixa, C. (2000). Generación@ la juventud en la era digital. *Nómadas (Col)*, (13), 75-91.

González Cangas, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva antropología*, *19*(63), 153-175.

Martín Criado, E. “Clases de edad / Generaciones”. En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009.

Organización de las Naciones Unidas (s/f) Definition of Youth. Disponible en: http://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/fact-sheets/youth-definition.pf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2016) Juventud rural y empleo decente en América Latina. Disponible en: http://www.fao.org/3/a-i5570s.pdf

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Ediciones del Aula Taller.

**Fuentes**

Entrevistas:

Ingeniero Agrónomo, octubre 2017.

Técnico agropecuario, octubre 2017.

Guillermo, Joven trabajador hortícola, octubre 2018.

Marta, Joven trabajadora hortícola, octubre 2018.

Ana, Joven trabajadora hortícola, octubre 2018.

Mariela, Joven trabajadora horticultura, octubre 2018.

Luciana, Joven trabajadora hortícola, noviembre 2018.

Lucía, Joven trabajadora hortícola, noviembre 2018.

1. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales como parte del Ciclo inicial del Doctorado en Ciencias Sociales (UBA) para lo cual se cuenta con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (2018- 2023). [↑](#footnote-ref-1)
2. Los nombres han sido cambiados para mantener el anonimato de los informantes. [↑](#footnote-ref-2)